



EL LEGADO DE JULES VERNE ENTRE EL IMAGINARIO LITERARIO Y LA MODERNIDAD

Perspectivas geográficas e históricas

Jules Verne's Legacy between the Literary Imagination and Modernity:
Geographical and Historical Perspectives

GUSTAVO NORBERTO DUPERRÉ

Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina
Dirección General de Cultura y Educación, La Plata, Argentina

KEY WORDS

*Jules Verne
Literary Imaginary
Modernity
Knowledge
Artistic manifestation
Geographical and
historical perspectives*

ABSTRACT

At the time of including the components of scientific disclosure and adventure stories in the structures of fiction, the Universal Literature found in the leading figure of Jules Verne one of its most genuine exponents. His singularity has transcended his own time, perpetuating the advances of the modern age up to our days, as an unusual notoriety of this French writer. Nevertheless, and beyond the literary imaginary, geographical and historical seasonings are the ones that predominate in the work of Verne, and several of which are part of the famous compilation: Extraordinary Journeys.

PALABRAS CLAVE

*Jules Verne
Imaginario literario
Modernidad
Conocimiento
Manifestaciones artísticas
Perspectivas geográficas e
históricas*

RESUMEN

Al momento de incluir a los componentes de divulgación científica y los relatos de aventuras en las estructuras de ficción, la Literatura Universal halló en la figura de Jules Verne a uno de sus exponentes más genuinos. Su singularidad ha trascendido su propia época, perpetuando los avances del mundo moderno hasta nuestros días, como una inusitada notoriedad de este escritor francés. No obstante, y más allá del imaginario literario, los condimentos geográficos e históricos son los que mayormente predominan en la obra de Verne; varios de los cuales, forman parte de la famosa compilación: Los Viajes Extraordinarios.

Recibido: 20/02/2019

Aceptado: 26/02/2019

Introducción¹

Aproximarnos a la obra de *Jules Verne* (Nantes, 8 de febrero de 1828-Amiens, 24 de marzo de 1905) nos sitúa como lectores en un lugar de privilegio; ya sea por su capacidad literaria o proyección temporal, lo cierto es, que la anticipación de su pensamiento sobre numerosas cuestiones inherentes a la Modernidad es indiscutible.

Los escritos de Verne como *La vuelta al mundo en 80 días* (1872), *Viaje al centro de la Tierra* (1864) o *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870) permiten redescubrir las imágenes de los territorios avanzada la primera mitad del siglo XIX. Su singularidad fluye así, entre dos vertientes paralelas: una literaria y otra que podría denominarse holística, sin lugar a dudas de mayor complejidad que la primera, considerando los múltiples matices que la caracterizan.

Esta contribución explora los aspectos geográficos e históricos que se encuentran en las obras citadas, no solamente como un testimonio de los tiempos en los que se ponen en funcionamiento los engranajes del mundo moderno, sino también, como un legado de referencia, en el que el imaginario literario del autor se advierte como un motivador en la búsqueda del conocimiento. En atención al objetivo propuesto, la metodología de investigación combina la descripción de la realidad histórica y literaria del autor, procurando arribar a ciertas categorizaciones útiles –de alcance interdisciplinario y proyección multidimensional– mediante la explicación de estas realidades que lo trascienden en el contexto global.

El pensamiento verniano: adelanto a su tiempo y permanencia

Transcurrida la primera década de la segunda mitad del siglo XIX, *Jules Verne* da a conocer la publicación en serie de sus *Viajes extraordinarios (1863-1918)*. Su mirada como testigo de una etapa de avances tecnológicos trasciende como una huella distintiva en su producción literaria². Los protagonistas de sus novelas no reconocerán fronteras, anticipando así, los descubrimientos que verán las sociedades en el siglo XX: el conocimiento del espacio exterior, la tecnología aplicada a la exploración submarina y su

¹ Edición revisada y aumentada 2019, del ensayo publicado por Ediciones Paganel: Moragues González N. J. y Pérez Rodríguez A. (coordinadores), 2018. En: *Los Viajes extraordinarios de Jules Verne*. Comunicaciones del II Congreso Internacional Verniano. La Habana, Cuba.

² «Verne imaginó el mundo desde su gabinete de trabajo, un espacio limitado pero sin embargo infinito para su creatividad. Su espacio de retiro donde imaginó seres fantásticos y animales increíbles, medios de transporte e ingenios inéditos. El escritor apenas necesitó de inspiraciones externas o experienciales» (Fundación Telefónica, 2016).

percepción sobre el interior de la Tierra se convertirán en el soporte argumental de numerosos lenguajes expresivos.

Figura 1. Cartel de la Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Verne, al igual que otros escritores como Charles Dickens (Portsmouth, Inglaterra, 7 de febrero de 1812-Gads Hill Place, Inglaterra, 9 de junio de 1870), ha sabido interpretar las variables que se ponen en juego en las sociedades de su tiempo. Mientras el segundo retrata el contexto social de la Revolución Industrial con agudeza³, el primero incorpora la ilusión de la Modernidad como una manifestación de progreso. Así, el imaginario literario verniano se funde íntimamente con el saber científico, utilizando la impronta del siglo XIX; y a manera de un gran escenario Phileas Fogg, el capitán Nemo o el profesor Otto Lidenbrock traducen la búsqueda del autor, en innumerables estructuras espacio-temporales.

Una de las peculiaridades de Jules Verne radica en su capacidad de adelantarse al tiempo, aunando en sus relatos la verosimilitud de los hechos y la imaginación. En su literatura aparecen tempranamente indicios de una primitiva red de intercambio global (*París en el siglo XX*, 1863), los submarinos impulsados por energía eléctrica (*Veinte mil leguas de viaje submarino*, 1870) y la llegada del hombre a la luna (*De la Tierra a la Luna*, 1865).

³ «Con su primera gran novela, *Oliver Twist* (1838), Charles Dickens consigue la fama total y surge como testigo de las costumbres crueles de su tiempo, cuando los empresarios codiciosos explotaban a los necesitados que acudían a las ciudades ante la miseria del campo» (Casanova, 2016).

⁴ «La fascinación por la Luna, por viajar a la Luna fue un tema habitual en la cultura popular del siglo XIX. Y también en la literatura verniana. Sus novelas *De la Tierra a la Luna* (1865) y *Alrededor de la Luna* (1870), calaron profundamente en el imaginario colectivo y hoy en día revelan asombrosas coincidencias con la llegada del hombre, sí, a la Luna en 1969» (Fundación Telefónica, 2016).

Figura 2. Extracto audiovisual, *Vivir en una bala*⁵, Wot Design & Video Studio, 2015. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Probablemente, en el prodigio⁶ que define su pensamiento, se encuentre contenida la riqueza que impulsa la constante elaboración de artículos de divulgación académica, congresos, muestras y producciones cinematográficas. No podríamos enumerar aquí todo ese universo, dado que excedería los límites de esta comunicación, pero si señalar la exposición: *Julio Verne. Los límites de la imaginación* (2016), organizada por la *Fundación Telefónica*, a los efectos de ejemplificar el alcance de integración temática que adquiere la literatura de Verne en la actualidad:

La exposición se articula como una experiencia guiada por el asombro y el descubrimiento. El visitante, convertido en explorador, atravesará las obras de Verne más representativas y los distintos ámbitos en que transcurren sus novelas: la tierra, el aire, el hielo, el agua, el espacio y el tiempo, de la mano de contemporáneos españoles y extranjeros. Así, toda una serie de personajes fascinantes,

conectados de una forma u otra con Julio Verne, guían el recorrido. Aristócratas como Luis Salvador de Habsburgo, aventureros como Manuel Iradier o Julio Cervera, cineastas como Segundo de Chomón, Jean Painlevé, Karel Zeman u Orson Welles, periodistas intrépidas como Nellie Bly, la primera mujer en dar la vuelta al mundo en 72 días, el archiduque Luis Salvador de Austria, que se instaló en las Baleares y se convirtió en el guía literario de Verne por Palma de Mallorca en la novela *Clovis Dardentor*, tramposos como Richard E. Locke, fotógrafos como Nadar, pioneros del submarinismo como Louis-Auguste Boutan o de la aviación como Santos-Dumont, directores de escena, escritores, astrónomos, militares, aeronautas, aviadores, ingenieros, compositores de ópera y zarzuela. (Fundación Telefónica, 2016)

La reseña nos brinda una idea de esa vertiente totalizadora del pensamiento verniano, en la que se relacionan los aspectos pedagógicos, científicos y sociales capaces de trasladarnos en un instante: al submarino eléctrico creado por *Isaac Peral*, la primera fotografía subacuática o las grandes expediciones del siglo XIX y comienzos del XX.

El imaginario literario de Verne en contexto

Un nuevo marco social y tecnológico en el continente europeo, producto de la segunda fase de la Revolución Industrial, permite a *Jules Verne* recrear el mundo moderno e imaginar su proyección futura. El aumento de la velocidad en el transporte marítimo y ferroviario, mediante la aplicación de la máquina de vapor, acortará distancias⁷ e incrementará el interés en territorios lejanos. Efectivamente: «sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sólo en la época de los nuevos caminos de hierro es posible» (Jáuregui, 2007, p.9). En este aspecto, Sofia (2009), señala:

Estas mejoras en el transporte fueron posibles gracias al desarrollo, durante el siglo XIX, de innovaciones tecnológicas que produjeron el desplazamiento del primer núcleo dinámico de la Revolución Industrial –el textil– por el núcleo metalmeccánico. Así, la producción de hierro –y posteriormente de acero– permitió la fabricación de rieles, vagones y locomotoras y barcos movidos por la energía del vapor. (p.107)

En ese ciclo de cambios, el imaginario literarios de Verne canaliza las principales concepciones que darán impulso al siglo XIX, sobre todo en la

⁵ «La pieza creativa documental “Vivir en una bala” [...] recrea *De la Tierra a la Luna*. Un viaje que Verne imaginó en un proyectil lunar disparado por un cañón» (Fundación Telefónica, 2015).

⁶ «Es verdaderamente singular el destino literario de Verne. A muchas obras literarias les ocurre sufrir eclipses parciales tras la desaparición de sus autores. [...] Pero el “caso Verne” es excepcional. Verne nunca ha desaparecido. A la cabeza de los escritores franceses por el número de traducciones, según la UNESCO, sus obras han continuado siendo reeditadas en todo el mundo» (Salabert, 1975, pp. 7-8).

⁷ «La “era del ferrocarril” generó un clima entusiasta en quienes confiaron en un progreso que les pareció ilimitado y eterno. No sólo en el plano económico. El tren comovía, trastocaba las percepciones del espacio y del tiempo al reducir las distancias y abrir nuevos rumbos, y fortalecía la confianza en las posibilidades humanas frente a la naturaleza» (Giuliani, 2009, p.69).

posibilidad de los grandes viajes y el contacto con culturas exóticas:

Con razón el siglo XIX se conoce como «era del viajero». Viajeros hubo en todas las épocas, pero en esos cien años no sólo hubo más que antes, en parte gracias a la navegación a vapor que acortó las distancias, sino que los de esa tanda tuvieron un perfil peculiar, en buena medida por el espíritu romántico en boga, el cuál concebía el viaje como una de las mejores formas de aprender, de cultivar la mente y el alma. (Londoño Vega, 2004, p.21)

Figura 3. *Compagnie Générale Transatlantique*⁸, Paris, 1891. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Jules Verne incorpora gran parte de estos elementos en la serie de sus *Viajes Extraordinarios*⁹; haciéndolo de un modo magistral como escritor, pero además como un hombre comprometido con la ciencia y hasta con cierta pedagogía en innumerables pasajes de su obra. Interpelado por sus propios personajes, transmite la necesidad de conocer el proceso cultural del que forma parte, sin renunciar a la certeza de que todo será posible para el hombre de las primeras década del siglo XX.

⁸ Imagen de uno de «los carteles de los primeros paquebotes comerciales del siglo XIX» (Fundación Telefónica, 2015).

⁹ «Los *Viajes extraordinarios* de Verne buscaban descubrir toda la Tierra a sus lectores, de ahí el subtítulo de *Los mundos conocidos y desconocidos*. Verne estaba al tanto de las grandes expediciones de su época, un período en el que el imperialismo conducía a lugares tan lejanos e inexplorados como el interior de África. [...] Verne [...] manejaba y consultaba [una vasta selección de fuentes] para cartografiar sus novelas. Entre ellos, Die Balearen (1869-1891) del archiduque Luis Salvador de Austria, científico que emprendió el estudio exhaustivo de la fauna, la flora y la antropología e historia de las Islas Baleares y que Verne consultó para documentar las localizaciones de las novelas de Clovis Dardentor. O los libros del militar Julio Cervera sobre la “Expedición Río de Oro”, en el Sáhara u otras expediciones de las que formó parte en el Norte de África junto al geólogo Francisco Quiroga» (Fundación Telefónica, 2015).

Figura 4. *Alexander Stevens*¹⁰ en la cubierta del *Aurora*, 1914-17. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Este proceso puede rastrearse en los primeros años del siglo XIX, momento en el que Alejandro von Humboldt a su regreso del viaje por América, incentiva la proliferación de numerosas excursiones científicas y crónicas de viajes (González, 2000). Seguramente los ecos del prestigio de Humboldt y el lugar de nacimiento de Verne fueron perfilando su orientación como escritor:

El ser es ante todo un hombre geográficamente predeterminado. Es por ello que cuando uno intenta revisar los datos biográficos de Julio Verne, se encuentra con una terrible influencia de la ciudad que lo vio nacer mientras corría el año 1828. La isla Feydeau, aquella ínsula habitada por marinos y viajeros; por veleros y vapores, además de los buques mercantes con sus Bauprés, sus foque y contrafoque, sus trinquetes y sus cangrejas. El mar era el punto de partida, era lo que estaba ahí, era el referente principal que nutría la inagotable imaginación de aquel niño. Es por ello que en 1839 intentó huir de su casa en el *Coraline*, un buque que viajaba rumbo a las Indias. (Jáuregui, 2007, p.7)

El espíritu de Verne, cimentado por aquellas vivencias de marinos y viajeros, legó la publicación en serie de sus relatos de aventuras, que bien le ha

¹⁰ «La imagen del científico Alexander Stevens a bordo del *Aurora*, pertenece a la expedición de Shackleton (1914-1917) (y se halló junto a otras fotografías) en la cabaña del capitán Scott en la Antártida» (Riverola y Nikitina, 2014).

«En la época de Verne, los polos representaban el límite entre lo conocido y lo desconocido y fascinaban a muchos lectores. Una curiosidad hacia lo ignoto que en la muestra [*Julio Verne. Los límites de la imaginación*] se ejemplifica a través de personajes que acometieron expediciones hasta estas tierras heladas e inhóspitas, que Verne anticipó e imaginó en *La esfinge de los hielos* (1897) o *Las Aventuras del Capitán Hatteras* (1886). En esta sección se muestran imágenes de expediciones polares, que acabaron en fracaso, como la del sueco S.A. Andrée o la del irlandés Sir Ernest Shackleton, un capitán Hatteras de carne y hueso, que quiso ser el primero en cruzar la Antártida de punta a punta» (Fundación Telefónica, 2015).

valido la adjetivación de *–extraordinarios–* con la aparición de *Cinco semanas en globo* en el año 1863.

Figura 5. Albert Robida. *Carte des Voyages très Extraordinaires*, Paris 1879. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Los «Viajes Extraordinarios» entre la Geografía y la Historia: un legado perdurable

Los componentes geográficos e históricos atraviesan el universo verniano una y otra vez. La descripción de diversos enclaves territoriales, puertos, sistemas climáticos y hasta las estructuras geológicas del planeta tierra, son una parte imprescindible en la trama que relaciona a los protagonistas de las novelas que nos ocupan aquí. Quizás uno de los pasajes más interesantes desde el concepto globalización, instalado en el estudio del espacio geográfico en los últimos años del siglo XX, se encuentre en el plan matemático que persigue Phileas Fogg para recorrer el mundo en 80 días. En él se detallan, no solamente los días del trayecto, sino también los medios de comunicación más prometedores para el mundo moderno: los vapores y el ferrocarril.

Figura 6. *Recibimiento de Nellie Bly*¹¹ *Washington Library*. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

¹¹ «La figura del trotamundos está [...] representada por Nellie Bly, la periodista norteamericana que entre 1889 y 1890 logró dar la vuelta al mundo en 72 días, batió el récord de Phileas Fogg y fue la primera mujer en lograrlo. En su viaje, hizo parada en Amiens y visitó al mismo Verne» (Fundación Telefónica, 2015).

El eje que tiene a Londres como punto de partida y regreso, envuelve al planeta, atravesando tierras exóticas como la India, China, Japón y los conglomerados urbanos de Estados Unidos. No en vano, la visión de Verne toma en el recorrido a dos de las ciudades: Londres y New York, que junto a Tokio componen la *tríada global*, concentrando «más del 80 % de las transacciones financieras mundiales» (Delmas, 1996, p.109).

La obra en cuestión es *La vuelta al mundo en 80 días*¹² (*Le Tour du monde en quatre-vingts jours*, 1872). A través de sus capítulos, el lector advierte que Verne parece conocer muy bien el cambio de paradigma en las comunicaciones del siglo XIX. Además de las connotaciones políticas que van dibujando nuevos mapas de la realidad social, como por ejemplo: la descripción de los territorios y la población de la India bajo dominio del Imperio Británico; *Yokohama* como una importante escala en el Pacífico para el servicio de correos y viajeros; la gran ciudad comercial de San Francisco y el trayecto por los diferentes estados que realiza la *Línea Pacific Railroad* en América del Norte.

Jules Verne establece un contraste con el mundo occidental mediante la connotación cultural y religiosa en la novela: el culto a la Diosa Kali, la religión brahmánica, el Dios Tingú, los misioneros mormones (*Santos de los Últimos Días*) y hasta el ataque de una banda de sioux; son algunos de los aspectos que complementan el recorrido por el Mar Rojo, el estrecho de Bab-el-Mandeb, Bombay, Calcuta, Hong-Kong, Japón, Nueva York, Liverpool y Londres. En términos geográficos: no olvida la influencia de la acción del viento, las inclemencias climáticas y los caprichos del relieve en la velocidad de los vapores y el ferrocarril. Pero sin duda, el día ganado al dar la vuelta al mundo yendo hacia el este, se transforma en la experiencia científica y técnica que vence al tiempo.

Si en el recorrido envolvente del planeta prevalece la rapidez y la exactitud, en el viaje a su interior prima un cierto grado de vértigo e incertidumbre. Efectivamente, en *Viaje al centro de la Tierra* (*Voyage au centre de la Terre*, 1864) se pone de manifiesto que «el hombre, es ante todas las cosas, un ser geográfico» (Jáuregui, 2007, p.7). A decir verdad, ambas novelas responden a un perfil geográfico, pero la segunda posee una orientación más físico-naturalista respecto de la primera que se constituye por así decirlo, en una visión más social y antropológica. Ya en el siglo XIX, Verne integra estas

¹² «Julio Verne nace en Nantes en 1828 y, 44 años más tarde, escribe *La Vuelta al mundo en ochenta días* (1872). En sólo cuatro décadas, se produjo un desarrollo vertiginoso de los medios de transporte, que cambió la concepción del mundo y del tiempo. El desafío imposible de Phileas Fogg de dar la vuelta al mundo se hace posible a mitad del siglo XIX y Verne vuelca en esta novela toda la información disponible sobre el estado mundial de las comunicaciones. Phileas Fogg usa en su periplo todos los transportes existentes en aquella época, desde el trineo o el elefante al paquebote o el tren» (Fundación Telefónica, 2015).

dos ramas del saber geográfico, que se disputan el espacio como objeto de estudio en la segunda mitad del siglo XX. A propósito, una alternativa a la discusión entre la Geografía Física y la Geografía Humana es planteada por Milton Santos en su obra *Metamorfosis del espacio habitado*. En este caso, el geógrafo brasileño integra la naturaleza y la sociedad como un conjunto indisoluble en el estudio de la Geografía y las Ciencias Sociales (Santos, 1996).

En cuanto a los protagonistas de ambos relatos, se cumple con los objetivos al enfrentar y vencer los condicionamientos geográficos. Así, entran en juego, el dominio de la tecnología¹³ y la confianza en la ciencia. Pero en *Viaje al centro de la Tierra*, Jules Verne se aventura en su argumentación y sondea la teoría sobre la existencia de un mundo paralelo bajo la corteza terrestre.

Como en la primer novela citada, el motivador de la obra de Verne se vale del conocimiento y la posibilidad de su aplicación práctica. Indudablemente el profesor Lidenbrock es el nexo pedagógico que el escritor relaciona con el sobrino de aquel, mediante una continuidad de explicaciones y descripciones de índole histórico-geológicas. Estas interacciones pedagógicas, de las que echa mano Verne para representarse indirectamente en sus novelas, trasciende su tiempo, aún en el siglo XXI. Y aunque la imagen ha conquistado todas las formas de comunicación existentes, es el imaginario literario verniano el que continúa recreando, mediante sucesivas reposiciones, su inagotable universo de componentes reales y de ficción. A decir verdad:

Verne es el prototipo del autor que practica un reciclaje sistemático de todas sus lecturas previas, lo que no ha de interpretarse en desmérito suyo, al contrario: utiliza su método con suma eficacia. En su día, Michel Serres reveló la estructura cíclica de la creación verniana –«un ciclo de ciclos» o un círculo inscrito en otros círculos– es decir: una obra enciclopédica en un sentido amplio. En Veinte mil leguas de Viaje submarino, el relato de aventuras incorpora referencias a la geografía, la navegación, la etnología, la biología, la oceanografía, la historia, la filosofía, el arte y la tecnología. (Navarrete, 1995, p.7)

En *Viaje al centro de la Tierra*, el manuscrito rúnico de Arne Saknussemm es la clave para que el profesor Lidenbrock, su sobrino y Hans se internen en las inhóspitas tierras de Islandia e inicien el descendimiento a través del cráter del Sneffels.

¹³ «A lo largo de miles de años ha tenido lugar un proceso de influencias mutuas entre nosotros y la naturaleza [...] toda nuestra cultura ha sido impregnada del entorno natural. A su vez, a éste lo hemos transformado, adaptándolo, encauzándolo para que satisficiera nuestras necesidades según nuestra cultura, tecnología y organizaciones socioeconómicas y políticas» (Anzolín, 2006, p.41).

Las mediciones nos colocan en situación, respecto a la serie de requerimientos que los protagonistas han de tener en cuenta para su aventura: los 5.000 pies de elevación del Sneffels; el aumento de 1 grado en la temperatura por cada 60 pies hacia el centro terrestre en estado gaseoso incandescente; los aparatos como el termómetro, el manómetro, el cronómetro, las brújulas y los dispositivos de luz portátil componen la gran estructura tecnológica, mediante la cuál, el hombre del siglo XIX define el logro de sus propósitos en la conquista del espacio terrestre y marítimo.

La intriga que comienza con el hallazgo del trozo de pergamino en un libro, desencadena el pormenorizado detalle de los preparativos del viaje y la descripción del paisaje y la población de Islandia. Y hasta el momento en que los personajes de la novela encuentran el grabado de Arne Saknussemm en la roca, Verne realiza un inventario acerca de la naturaleza del Sneffels: identifica el terreno turboso, la piedra pómez y las curiosidades mineralógicas de la historia geológica de la gran isla septentrional europea. Estas particularidades, además del vapor, las chimeneas activas y el diámetro del cráter del Sneffels van condicionando el descenso hacia el interior del volcán.

Seguramente, uno de los hallazgos más sorprendentes en el viaje sea el Mar de Lidenbrock, una especie de océano en un entorno salvaje extendido más allá del horizonte. Reseñado por Verne con una iluminación boreal: ni sol – ni luna y visto como un asombroso fenómeno cósmico cargado de nubes, vapores movedizos y condensaciones con propensión a la lluvia. La impronta poética del autor describe el ambiente melancólico de la bóveda apoyada en los contrafuertes de granito, no dejando pasar la oportunidad para establecer una comparación con la Gruta Guachara en Colombia visitada por Humboldt. Este increíble paisaje hace que Axel se vea transportado a algún planeta remoto, al tener ante sus ojos, una selva frondosa de árboles y hongos a modo de quitasoles y hasta un parque zoológico de animales antediluvianos.

Otro de los datos llamativos es el del cálculo del trayecto vertical hacia el interior de la tierra y la relación con la corteza terrestre; por ejemplo, en la identificación que realiza el profesor Lidenbrock sobre los Montes Grampianos encima de sus cabezas.

La construcción de la balsa mediante los árboles derribados, permitirá internarse a los protagonistas en las aguas del gran océano interior. La brisa, los rayos de luz eléctrica y la algas acompañarán la travesía; hasta que la lucha de unos reptiles colosales amenacen la estabilidad de la embarcación, precipitando su arrastre a una velocidad incalculable en medio de la tempestad, hacia la otra orilla del Mar de Lidenbrock.

Una vez más, las iniciales «A.S» en una peña de granito, serán las que guíen la aventura tras el paso por la playa hasta un túnel oscuro. Contrariamente al descenso meticuloso hacia las profundidades de la Tierra; la subida en el interior de la galería mediante un movimiento ascensional a gran velocidad, producto de la multiplicación de detonaciones por la erupción volcánica, se transforma en la única posibilidad de volver a la superficie terrestre. De este modo, las aguas hirvientes bajo la balsa transportarán a sus tripulantes hacia la luz del cráter que se abre bajo sus cabezas. La estrepitosa salida y el deslizamiento a lo largo del talud del volcán, posicionan al profesor, Axel y Hans en el Mediterráneo. El extraordinario viaje los había conducido a un entorno de campiñas, olivos y vides a una distancia considerable del punto del partida.

En la última novela seleccionada: *Veinte mil leguas de viaje submarino* (*Vingt mille lieues sous les mers*, 1869) se pone de relieve el misterio, por la presencia de un gran objeto que alerta a los navegantes en los océanos. Verne en este caso, se vale de la especulación y las hipótesis que alimentan la opinión pública en tiempo presente, transfiriendo la preocupación contemporánea a sus personajes. En la travesía submarina, el enigma de un fenómeno de sorprendente potencia, propulsión y velocidad en alta mar es registrado por los diarios de navegación, poniéndose en contradicción las observaciones simultáneas y su desplazamiento. La polémica, acerca del asunto del monstruo hacia el año 1867, se aviva con el impacto en el *Scotia*, la rotura perfecta de su casco y la naturaleza del fenómeno.

En la segunda mitad del siglo XIX, la publicación de la obra, pudo fomentar el debate sobre las criaturas submarinas y lo desconocido, sobre todo por la soberbia confluencia de condimentos reales y de ficción¹⁴ que Verne detalla en su escrito. Cabría preguntarnos, salvando las distancias, si es dable trazar un paralelismo entre el relato verniano y aquella transmisión realizada casi 70 años después por Wells: «recordemos que, en 1938, Orson Wells radió una versión de *La guerra de los mundos* de H. G. Wells, produciendo una emoción coyuntural bastante notable» (Rodrigo Alsina, 2001, p.66). Emoción que no solo puso en vilo a gran parte de los oyentes, sino que generó la polémica en cuanto a

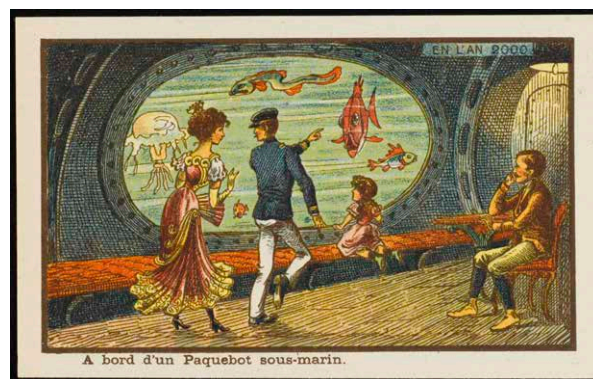
¹⁴ «Muchos calificaron a Verne como el padre de la ciencia ficción moderna, cuando en realidad él lo que hizo fue recoger y transmitir a través de su legado literario el progreso que caracterizó el mundo de la segunda mitad del siglo XIX. Sólo hubo dos excepciones en las que el autor francés se avanzó verdaderamente a su época y fue más allá de su contemporaneidad: la novela *París en el siglo XX* (1863), centrada en un progreso basado en la dictadura del cientifismo, y *La jornada de un periodista americano en el 2889* (1891), un relato mucho más positivo donde la tecnología traía beneficios a la humanidad. Dos visiones distantes del concepto verniano del progreso» (Fundación Telefónica, 2015).

la acción deliberada del actor y director de cine, al transmitir en vivo los pasajes escalofriantes de una ficticia invasión extraterrestre.

En el desarrollo argumentativo de la novela, Verne utiliza una vez más, la figura del profesor, en esta oportunidad, el biólogo Aronnax y su criado Couseil se aventuran a bordo de la *Abraham Lincoln* junto al Comandante Farragut y Ned Land. Su misión consiste en liberar a los mares del famoso narval.

Verne señala el origen de la travesía, esta vez desde el muelle de Brooklyn recorriendo hasta las mismas costas de la Patagonia, por el Cabo de Hornos hacia el Pacífico y desde allí a los mares de la China. El narval gigantesco no será otra cosa que una especie de «barco submarino», eléctrico y de fuerte ruido. La colisión encontrará a los personajes tendidos encima de él. Ya en su interior, el cuarto de máquinas y las ventanas permitirán una vista del abismo inexplorado del fondo oceánico. Los términos: electricidad, potencia y escotillas metálicas, introducen al lector en la singularidad literaria de Verne, acerca de su visión sobre el desarrollo de la tecnología como un emergente de su época. Voces tan corrientes para los siglos XX como: escafandras o trajes impermeables y flexibles, traducen el modo en que los adelantos científicos, se fusionaron tempranamente en su obra.

Figura 7. Jean Marc Cote: «A bordo de un paquebote submarino, *L'an 2000*», 1899. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

El imaginario literario verniano va más allá en los detalles del Nautilus, el bosque submarino y las especies abisales, como la descomunal araña de mar, que amenaza a los buzos en una de las inmersiones. El universo fantástico, del que el capitán Nemo es artífice, junto a las experiencias con los tripulantes, contextualizan las futuras conquistas de los espacios submarinos en el siglo XX.

Verne instala deliberadamente la duda en los interrogantes finales de la novela, al sugerir la destrucción de la ciudad perdida de la Atlántida, el destino del Nautilus y su capitán en las

profundidades del abismo. El desenlace de los hechos, aún en el siglo XXI, permanece a la espera de respuestas.

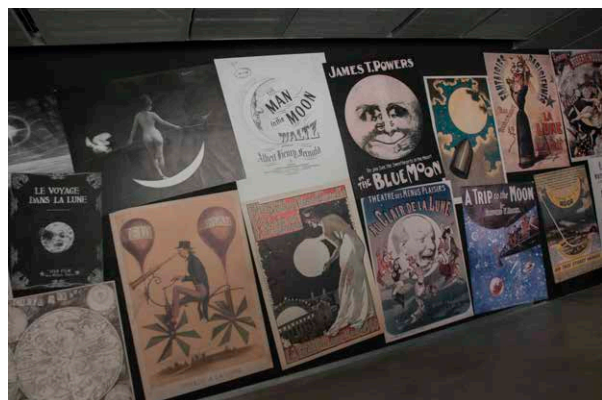
Consideraciones finales: la obra de Verne en la motivación del conocimiento

La diversidad de conceptos y categorizaciones vertidas hasta aquí, trascienden los componentes histórico-geográficos que se han explorado, en atención al objetivo del presente estudio. Ello da cuenta de la riqueza interdisciplinaria en la que radia la matriz literaria de Jules Verne. En un punto: 1) Motivando el conocimiento, ya que es innegable dejar de atribuir connotaciones pedagógicas a su obra; y 2) Ofreciendo un contexto, que aunque atravesado por la ficción e imaginación, está construido sobre las bases de contenidos científicos.

Quizás una de las variables que impulsen el interés por Jules Verne y sus novelas de aventuras por casi ciento cincuenta años, se encuentre en su dimensión estético-conceptual. Y aunque «cierto aspecto de la modernidad está ya totalmente acabado pero no así el espíritu que lo animaba» (Bourriaud, 2006, p.9); el hecho es que la serie de *Los Viajes Extraordinarios* continúa captando la atención de dramaturgos, investigadores, directores cinematográficos y amplios sectores del público, lo que no es un dato menor.

Seguramente la impronta de Verne ha superado la «prueba», amplificando su propia capacidad literaria y científica con el paso del tiempo; acercándose así a otras manifestaciones no menos importantes para la motivación en la búsqueda del conocimiento: “En cualquier caso, lo más importante es mantener la exigencia crítica [...] la última palabra sobre el valor de una obra no se formula de modo inmediato, sino mucho después. Es lo que se llama la prueba del tiempo. Sólo ella pone definitivamente a obras y artistas en su auténtico «sitio»”(Jiménez, 2003, p.50).

Figura 8. Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación.



Fuente: ©Fundación Telefónica, 2016.

Este planteo válido para la teoría del arte, bien podría caberle al imaginario verniano, debido a sus alcances fuera de lo estrictamente literario¹⁵. En otras palabras: «una multiplicidad de aspectos sobre la obra de Verne, plasman puntos de vista diferentes pero complementarios, que nos permiten reconocer la riqueza de su imaginación» (Tresaco Velío, 2011, p.10). Ese mundo ilusorio constituye un aporte de significación, no solamente en el encuadre de la Modernidad, sino también en las expectativas sobre la continuidad del siglo XXI; siendo además evidente, en las reformulaciones de las que se valen los actores del mundo de la cultura, en su intento de asir los hilos inaprensibles del escritor francés, en busca de una utopía perdida.

Agradecimientos

Al Espacio Fundación Telefónica por la cortesía de las imágenes para esta publicación. Provenientes de la Exposición: Julio Verne. Los límites de la imaginación (2016), la muestra fue «comisariada por María Santoyo y Miguel Ángel Delgado -autores del proyecto Tesla. Suyo es el futuro que pudo verse en el Espacio el pasado año-, el diseño expositivo es obra de Fernando Muñoz Gómez» (Fundación Telefónica, 2016).

¹⁵ Julio Verne: «Es uno de los autores más prolíficos, populares e influyentes de la literatura universal. El autor más editado de la historia. Gracias a su profundo interés por la ciencia, la exploración y las innovaciones tecnológicas, consiguió generar un imaginario literario verosímil cuya capacidad de evocación ha llegado intacta hasta nuestros días» (Fundación Telefónica, 2016).

Referencias

- Anzolín, A. (2006). *Lazos verdes. Nuestra relación con la naturaleza*. Buenos Aires, Argentina: MAIPUE.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Casanova, F. (2016). Charles Dickens y la mala conciencia de la Inglaterra victoriana [en línea]. En: *Historias de nuestra historia, Revista Digital*. [Consulta: 18 de enero de 2019]. Disponible en: <https://hdnh.es/charles-dickens-y-la-mala-conciencia-de-la-inglaterra-victoriana/>
- Delmas, P. (1996). *El brillante porvenir de la guerra*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Fundación Telefónica (2016). *Exposición Julio Verne. Los límites de la imaginación* [en línea]. Madrid, España: Espacio Fundación Telefónica. [Consulta: 26 de julio de 2017]. Disponible en: <https://espacio.fundaciontelefonica.com/evento/julio-verne-los-limites-de-la-imaginacion/>
- (2015). *Dossier de Prensa: Espacio Fundación Telefónica presenta una gran Exposición sobre la influencia de Julio Verne en Grandes Personajes de la Historia* [en línea]. Madrid, España: Espacio Fundación Telefónica. [Consulta: 30 de diciembre de 2018]. Disponible en: <https://espacio.fundaciontelefonica.com/wp-content/uploads/2018/03/NPVERNE.pdf>
- Giuliani, A. (2009). Capitalismo y Revolución Industrial en Gran Bretaña (1750-1850). En: Marcaida, E. V. (Comp.), *Historia económica mundial contemporánea: de la Revolución Industrial a la globalización neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Dialektik Editora.
- González, B. (2000). La escuela de Humboldt. Los pintores viajeros y la nueva concepción del paisaje. Bogotá: *Credencial Historia, Volumen (122)*.
- Jiménez, J. (2003). *Teoría del arte*. Madrid: Tecnos/Alianza editorial.
- Londoño Vega, P. (2004). El arte documental en la era del viajero y de la imagen impresa. En: *América exótica. Panorámicas, tipos y costumbres del siglo XIX*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
- Riverola V. y Nikitina J. (2014). *Encontradas en una cabaña del capitán Scott 22 fotos tomadas en la Antártida hace 100 años* [en línea]. Madrid, España: Desnivel.com [Consulta: 18 de enero de 2019]. Disponible en: <https://www.desnivel.com/cultura/encontradas-en-una-cabana-del-capitan-scott-22-fotos-tomadas-en-la-antartida-hace-100-anos/>
- Rodrigo Alsina, M. (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. València: Universitat de València; Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. Aldea global.
- Salabert, M. (1975). Prólogo. En: J. Verne, *Viaje al Centro de la Tierra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: oikos-tau.
- Sofía, P. I. (2009). Crisis y competencia en la etapa de conformación del mercado mundial capitalista (1850-1914). En: Marcaida, E. V. (Comp.), *Historia económica mundial contemporánea: de la Revolución Industrial a la globalización neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Dialektik Editora.
- Tresaco Velío, M. P. (coord.). (2011). *Alrededor de la obra de Julio Verne. Escribir y describir el mundo en el siglo XIX. Autour de Jules Verne: Écrire et décrire le monde au XIXe siècle*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza; Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Verne, J. (2007). (Trad. Jáuregui, E.). *La vuelta al mundo en 80 días*. Buenos Aires: Gárgola Ediciones.
- (1995). (Trad. Navarrete, M. A.). *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Madrid: Grupo Anaya.
- (2017). (Trad. Manuel Quinto). *Viaje al centro de la Tierra*. Barcelona: Edeb